

APRENDER AUTONOMÍA PARA UNA VIDA MEJOR

El CEISFAS cumple 40 años apoyando a personas con discapacidad intelectual



LA semana siempre comienza con buen ánimo en el Centro Especial del ISFAS. Como todos los lunes, los perros Luca y Sansa se enfundan sus chalecos y saludan con energía a todo aquel que quiera acariciarlos antes del comienzo de la terapia asistida con animales que se ofrece a los usuarios de la institución. Los cabos primeros Daniel Calero y Belén Alarcón, procedentes del Centro Militar Canino de la Defensa, preparan a los canes para la sesión, en la que se van a trabajar aspectos como la confianza o la comunicación. Desde hace cuatro años esta actividad funciona como un gran apoyo para los usuarios de este centro ocupacional para personas con discapacidad intelectual y necesidades especiales, que este 2024 está de celebración, ya que conmemora el 40º aniversario de su creación.

En la actividad organizada para hoy se trabaja mediante el juego. Seis usuarias se agrupan por parejas y una integrante de cada una de ellas debe vendarse los ojos para, con la ayuda de Luca y Sansa —que actúan de intermediarios portando tarjetas en sus chalecos—, ser las primeras en colocarlas en su lugar correspondiente. En pocos minutos, el gimnasio se llena de órdenes, gritos y risas: «¡A la derecha!, ¡más a la izquierda!, ¡por ahí no!». El psicólogo David Jiménez, que lleva en el centro desde 2010, señala que las sesiones se programan agrupando las distintas capacidades de los usuarios, ya que no todos ellos presentan el mismo grado de dependencia. «Algunos saben leer y escribir y otros no, así que se trabaja de forma distinta en aspectos como la atención, el control de la ira, las emociones, la confianza o la comunicación».

Atender a la inteligencia emocional es muy importante, así que se hace mucho hincapié en los cumplidos y en resaltar lo positivo de las personas. «A veces aceptan muy mal las críticas, no les gusta perder y hay que trabajar en ello», apunta Jiménez, que explica que la terapia con perros adquiere un gran valor en el caso de los usuarios con Trastorno del Espectro Autista (TEA): «Les ayuda a que se abran más, ya que el perro no te juzga, y a que cojan confianza en ellos mismos», afirma el psicólogo.

Esta modalidad de terapia es solo una de las que se llevan a cabo en este



Los usuarios del taller de marquetería trabajan con ayuda de Aurora, su tutora. Arriba, preparación de adornos navideños.

centro ubicado en el límite entre los municipios de Madrid y Alcorcón, el cual dispone de unas 100 plazas para personas con edades comprendidas entre los 18 y los 65 años. En la actualidad cuenta con unos 80 usuarios, de los cuales más o menos la mitad proceden del ISFAS o son familiares de miembros de las Fuerzas Armadas, Guardia Civil o el Ministerio de Defensa, mientras que el resto han llegado al centro a través de un convenio con la Comunidad de Madrid, para la que se ponen a disposición un máximo de 40 plazas.

Las enseñanzas se imparten mediante terapias, clases y talleres ocupacionales dedicados a tareas como la marquetería, el textil, la encuadernación o la jardinería. Estas se organizan a través de programaciones y evaluaciones individualizadas, que los usuarios realizan de manera gratuita en la jornada habitual que transcurre entre las 09:30 y las 16:15 horas en régimen de externado, en el que cuentan con un servicio asistencial con atención directa y acompañamiento constante.

Las enseñanzas se imparten mediante terapias, clases y talleres ocupacionales



El grupo de teatro del CEISFAS representa un fragmento de *Sonrisas y Lágrimas* en el gimnasio, parte de los actos del 40º aniversario del centro.

CAPACITACIÓN LABORAL Y PERSONAL

El director del CEISFAS, teniente coronel psicólogo José Miguel García Real, explica que los talleres son parte troncal de la vida del centro y dan a los usuarios dos tipos de preparación: «Una general que tiene que ver con capacidades tales como el trabajo en equipo, la comunicación o la propia motricidad y psicomotricidad, y otra capacitación más especializada». Para ello, las personas están asignadas de manera semifija a cada taller, teniendo en cuenta sus habilidades, sus destrezas y sus preferencias.

«Los objetivos del centro son conseguir la mayor capacitación personal y social de las personas con discapacidad intelectual y, cuando entra dentro de lo posible, su inclusión laboral», afirma el director. No obstante, apunta, aunque la integración laboral no es fácil, «intentamos ayudarles para la vida en general, y lo mejor que podemos ofrecerles es que sean lo más autónomos posible».

Para ello, la institución cuenta con un equipo multidisciplinar compuesto por

REPORTAJE



La terapia asistida con animales es un gran apoyo para los usuarios de este centro ya que facilita el trabajo en aspectos como la confianza o la comunicación a través del juego.

unos 30 profesionales procedentes del ámbito del trabajo social, la psicología, la terapia ocupacional o son expertos en los talleres que se imparten. «Todos ellos trabajan de manera muy sinérgica, detectando necesidades o carencias para atender de forma individual la capacitación y la capacidad de los usuarios», comenta el director, que aclara que «los objetivos no son iguales para todo el mundo, sino que se marcan de manera particular».

En el taller de marquetería ya se empieza a preparar la Navidad. Varios usuarios se afanan en lijar y pintar distintos adornos que, con toda seguridad, colgarán de algún árbol las próximas fiestas. Aurora Gabriel, profesora del taller, destaca que se trata de una actividad «muy dinámica», en la que todos hablan, participan y adquieren muchas destrezas que, además de estar destinadas al mercado laboral, les facilitan su día a día. «Tienen una motivación, sienten que son útiles y que su vida tiene un sentido», asegura entre las estanterías que rodean las paredes del aula, donde se muestran los artículos realizados por los alumnos. Cajas de madera, bandejas, paragueros o posavasos, entre otros trabajos, serán puestos próximamente a la venta en los mercadillos solidarios que se organizan en los cuarteles generales, el Ministerio de Defensa o las distintas unidades.

En la sociedad actual también adquiere una gran importancia la capacitación

El centro dispone de unas 100 plazas para personas con edades entre los 18 y los 65 años



Representación de un fragmento del musical Grease durante la celebración del aniversario del CEISFAS el pasado 8 de octubre.

digital y eso lo saben los responsables del centro. «Es fundamental que no se queden al margen de la alfabetización digital, para evitar una brecha con el resto de la sociedad», explica Teresa Gámez, que ayuda a los usuarios a adquirir competencias que les permitan hacer tareas tan dispares y habituales como elaborar un currículo, buscar trabajo o usar Netflix y las redes sociales, «siempre enseñándoles a tomar las precauciones necesarias en el acceso a la tecnología», señala.

ACTIVIDAD DENTRO Y FUERA

Los 53.000 metros cuadrados con los que cuenta el centro, en un entorno rodeado de árboles y vegetación, predisponen también a las actividades en el exterior. Hacia el taller de jardinería se dirige un grupo portando azadas que, en estos momentos, trabaja en limpiar la maleza y en preparar la tierra para plantar el huerto que todas las temporadas les proporciona «más productos de los que podemos comer, porque todos los días nos llevamos algo», asegura Silvia Sandoval, la responsable. «Partimos desde cero y cuando llega el momento de recoger lo sembrado es muy gratificante», añade. Cuando llueve, la actividad se traslada al invernadero o a un aula interior, donde los esquejes de tomates ya crecen en los semilleros y se pueden utilizar las macetas primorosamente decoradas por ellos.

Uno de los retos del CEISFAS es la inclusión laboral de las personas con discapacidad intelectual

La actividad no cesa en el CEISFAS y, mientras dos grupos continúan limpiando las malas hierbas del huerto, hace su entrada el autobús que trae de vuelta a los que han acudido a nadar a la piscina climatizada. Alberto Rubio, el responsable de educación física, incide en la importancia de que los usuarios se ejerciten para trabajar aspectos como la coordinación o la resistencia. Para ello se organizan grupos por necesidades y niveles, valorando las diferencias físicas e intelectuales. «Es muy importante que se mantengan en forma, porque muchas veces vienen y solo quieren sentarse», explica. Para motivarles, dos veces por semana acuden a clases de educación física y los viernes pueden elegir un deporte, como fútbol, baloncesto —para lo que cuentan con varias canchas— tiro con arco o «actividades como bolos y petanca para los más tranquilos».

Tras la hora de la comida, para lo cual se cuenta con cocina en el centro, las tardes se dedican a actividades más transversales. Es el tiempo de las terapias de rehabilitación o de los talleres de coro o de teatro, que también forman parte del proyecto de desarrollo integral de los usuarios y que les sirven, además de divertirse, para adquirir destrezas para la vida diaria.

El Grupo de Teatro de Usuarios del CEISFAS trabaja con una gran motivación y actúa en fechas especiales, como las fiestas navideñas o la reciente conmemoración el día 8 de octubre del 40º aniversario de la puesta en marcha de la institución, una efeméride en la que sus usuarios y profesores pusieron la máxima ilusión y para la que ensayaron durante semanas. Decenas de familiares, responsables del centro y autoridades pudieron aplaudir ese día a esta compañía tan especial, que tomó el escenario con gran soltura para interpretar fragmentos de los musicales *Mamma Mía*, *Sonrisas y Lágrimas*, *Grease* y *Aladín*.

La colaboración y el apoyo de las familias también son vitales para el funcionamiento del centro. Luis Miguel Marín, comandante retirado del Ejército del Aire y del Espacio y padre de una usuaria, Belén, de 44 años, que lleva en el CEISFAS desde el año 2000, intervino durante la celebración para poner en valor la existencia de la institución y «por servir de alivio y ayuda» a lo que definió como una de las grandes preocupaciones de los padres de personas con discapacidad, que es adónde enviar a sus hijos cuando alcanzan la mayoría de edad y terminan con los cauces de educación y formación reglados.



Dos usuarios muestran sus macetas decoradas en el taller de jardinería y que luego se utilizan en el invernadero.

La celebración fue también el momento de homenajear a su personal más antiguo, que como aseguraba el secretario general gerente del ISFAS, coronel José Javier Rodrigo de Azpiazu, «son historia viva del centro». Es el caso de Carmen Mateos, coordinadora psicopedagógica, que emocionada agradeció el enorme cariño recibido durante los 38 años que lleva dedicados a esta labor. Sobre su dilatada experiencia, Mateos destaca la importancia de trabajar con un equipo multidisciplinar: «La atención a los usuarios es siempre individualizada, pero se diseña en equipo, de manera muy sinérgica».

TRABAJO EN COMUNIDAD

En esta idea insiste el teniente coronel García Real, ya que, por encima de todo,

lo que hace que el centro funcione es esa idea de «comunidad», en la que estarían representadas las familias, la asociación que las representa, los usuarios y usuarias, los profesionales y la Secretaría General Gerente, «que es la que aporta todo el soporte y el músculo financiero y logístico». De acuerdo con el director, «nada puede funcionar sin esa idea de comunidad y de trabajo por parte de todos en la misma dirección», asegura, destacando también el apoyo que reciben desde diferentes instituciones como Cáritas Castrense, la Asociación de Amigos y Veteranos de la Guardia Civil, el Banco

de Alimentos o el Centro Geográfico del Ejército y la Base Aérea de Cuatro Vientos, con los que mantienen convenios de colaboración para realizar prácticas.

Uno de los retos del CEISFAS es seguir trabajando en la inclusión en la vida laboral de las personas con discapacidad intelectual, reafirmando su potencial como miembros activos de la sociedad, algo que no solamente depende de los usuarios y de sus familias, sino también de todo el tejido empresarial. «Tenemos que preguntarnos qué nos aporta el trabajo a nosotros, a quienes no tenemos discapacidad

intelectual, y eso mismo es lo que debemos procurar para esas personas que sí tienen esa discapacidad», concluye el teniente coronel García Real.

Mientras tanto, la música sigue sonando en las aulas de varios de los talleres. En jardinería se debate sobre los adornos que pondrán en la celebración de las fiestas navideñas, mientras en el taller de encuadernación, Gonzalo, uno de los usuarios, se pone su inseparable gorra del Real Madrid para seguir practicando con la máquina perforadora. Aún faltan unas horas para que las rutas de autobuses acudan a recogerlos al centro y la rutina, como todos los días, continúa con buen ánimo.

Raquel Castillo
Fotos: Pepe Díaz